

ARQUITECTURA Y SOCIEDAD

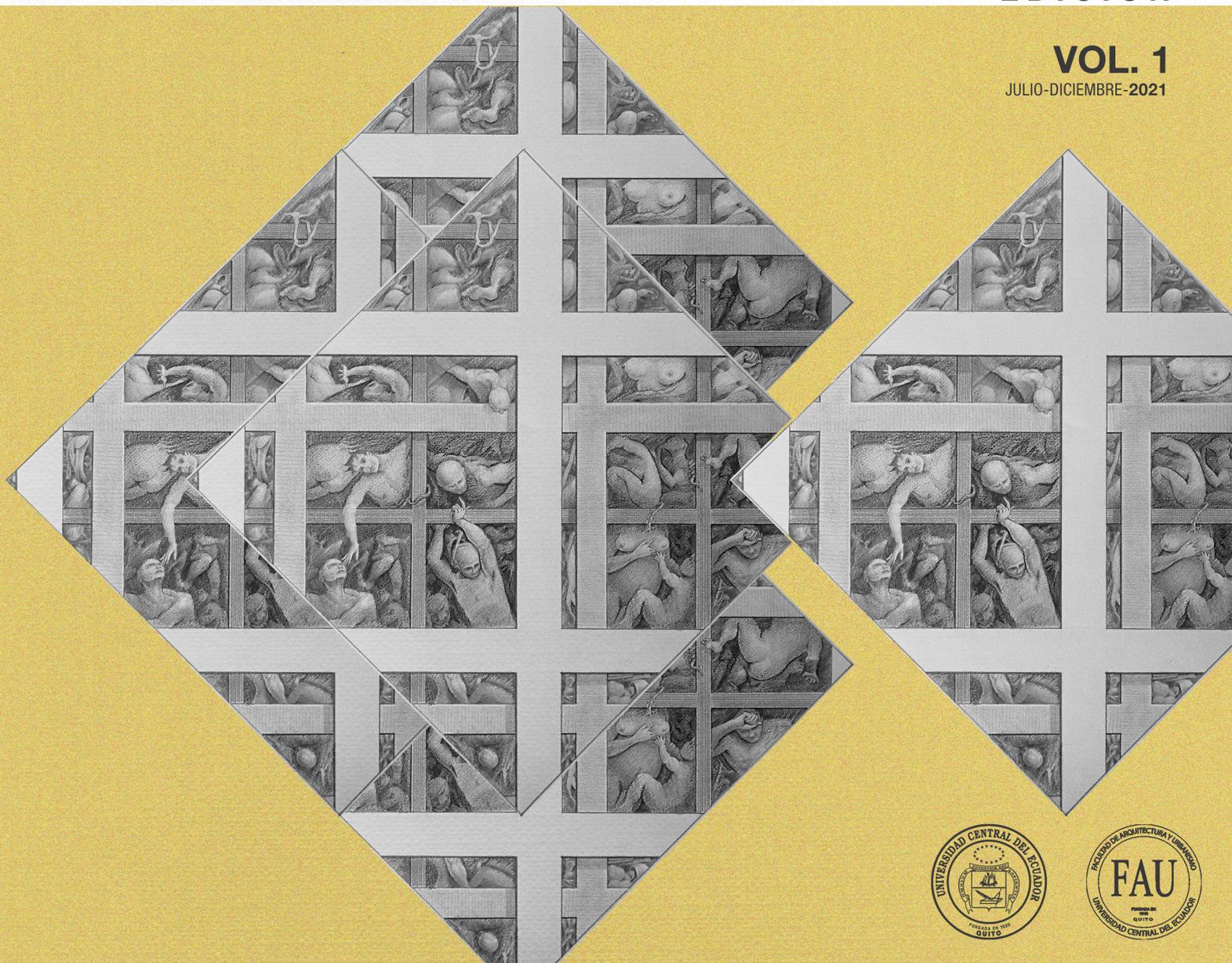
20

ISSN 2806-576X

EDICIÓN

VOL. 1

JULIO-DICIEMBRE-2021



Arquitectura y Sociedad

Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Universidad Central del Ecuador

Maritza Balcázar Basantes
Decana

Kléver Vásquez Vargas
Director editorial

Comité editorial

Andrea Salazar Veloz
Kléver Vásquez Vargas

Comité científico

María José Freire Silva
María Isabel Carrasco Vintimilla
Fernando Puente Sotomayor
Gina Maestre Góngora
Marco Salazar Valle
Ángela Díaz Márquez
Gonzalo Hoyos Bucheli
Manuel Martín Hernández
Fernanda Aguirre
Luis Buitrón Aguas
Carlos Crespo Sánchez
Carla García
Fernando Huanca
Janaina Marx
Verónica Rosero
Esteban Zalamea
Carla Maranguello

Universidad Central del Ecuador
Universidad del Azuay
Universidad Central del Ecuador
Universidad Cooperativa de Colombia
Universidad Central del Ecuador
Universidad de Las Américas
Universidad Internacional SEK
Universidad de Guadalajara
Universidad del Azuay
Universidad Central del Ecuador
Universidad de Guadalajara
Universidad de Buenos Aires
Universidad Internacional del Ecuador – Loja
Universidad Central del Ecuador
Universidad Central del Ecuador
Universidad de Cuenca
Universidad de Buenos Aires

Imagen de portada

"Estructura profunda" Kléver Vásquez

Diseño y diagramación

Nicolás Sánchez

Colaboración

Bélgica Toapanta

Correspondencia**Arquitectura y Sociedad**

<https://revistadigital.uce.edu.ec/index.php/arquitectura>

FAU editorial

Correo electrónico

fau.editorial@uce.edu.ec



ALEJANDRO ZOHN: VIVIENDA COLECTIVA COMO PROYECTO URBANO Y SOCIAL

Análisis de la Unidad Habitacional Avenida del Trabajo CTM “Fidel Velázquez”

ALEJANDRO ZOHN: COLLECTIVE HOUSING AS AN URBAN AND SOCIAL PROYECT.

Analysis of the Housing Unit Avenida del Trabajo CTM “Fidel Velázquez”

DOI: <https://doi.org/10.29166/ays.v1i20.3494>

Fecha de recepción: 21/07/2021

Fecha de aceptación: 28/09/2021

Graziano Brau Pani¹

1. Arquitecto por la Facultad de Arquitectura de Alghero (2010), Máster Laboratorio de la vivienda Sostenible del siglo XXI (2013) y Máster Proceso, Proyecto y Programación (2016) por la ETSAB, Barcelona, UPC. Doctorando del departamento de Teoría e Historia de la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona (ETSAB). Actualmente es profesor de Composición de la Esarq, Guadalajara, México. Es director del Laboratorio de la vivienda colectiva contemporánea ViCoCo y partner de la oficina de arquitectura Estudio Hidalgo.
Correo: gbraupani@esarq.edu.mx

Resumen:

El objetivo principal de este trabajo de investigación es rescatar y visibilizar el aporte del arquitecto mexicano Alejandro Zohn Rosenthal al tema de la vivienda colectiva.

A través del estudio del proyecto de la Unidad Habitacional CTM Fidel Velázquez, el trabajo quiere poder traer a luz todos aquellos valores arquitectónicos, urbanos y sociales que el arquitecto tapatío implementaba en sus propuestas como valores fundacionales de un habitar de calidad. Hoy en día dichos valores parecen haber sido olvidados por las políticas urbanas, los constructores y por los mismos arquitectos y urbanistas, a menudo más atentos en la elaboración de respuestas cuantitativas y no cualitativas de la demanda de vivienda.

Bajo la visión de la vivienda colectiva como proyecto urbano se vuelve importante repasar cuánto nos puedan enseñar unos ejemplos “virtuosos” hacia la construcción de una ciudad más igualitaria e inclusiva.

Palabras clave: Alejandro Zohn - vivienda colectiva - proyecto urbano - unidad habitacional - CTM Fidel Velázquez

Abstract:

The main objective of this research work is to rescue and make visible the contribution of the Mexican architect Alejandro Zohn Rosenthal to the issue of collective housing.

Through the study of the project of the Housing Unit CTM Fidel Velázquez, the work wants to bring into light all those architectural, urban and social values that the architect tapatío implemented in his proposals as foundational values of a quality dwelling. Today these values seem to have been forgotten by urban policies, by builders and by architects and urban planners themselves, often more attentive in the elaboration of quantitative, rather than qualitative, responses to housing demand.

Under the vision of collective housing how urban project becomes important to review how many “virtuous” examples can teach us towards the construction of a more egalitarian and inclusive city.

Keywords: Alejandro Zohn - collective housing - urban project - housing unit - CTM Fidel Velázquez

El arquitecto Alejandro Zohn

Mi meta es tratar de contribuir a mejorar el hábitat del hombre. Mi esperanza es que esto mejore su nivel de vida, física y espiritual. Mi deseo es participar en ese mejoramiento del hábitat mediante diseños arquitectónicos y urbanos que no solo funcionen bien sino que le den al habitante un mensaje positivo, de ánimo, de optimismo, de alegría, de armonía, de amor a la naturaleza y a la verdad y a lo que de bello hay en la vida (Zohn, 1990).

Alejandro Zohn Rosenthal nació el 8 de agosto de 1930 en Viena. A raíz de la persecución alemana contra los judíos su familia decide dejar Austria. El 17 de febrero 1939 el transatlántico Orinoco llega a Veracruz: tras pasar unas semanas en la ciudad de México su familia se dirige a Guadalajara donde se instalará en el municipio de San Pedro Tlaquepaque.

En 1939 a los pocos meses de haber llegado a México ingresa al Colegio Cervantes: aunque su familia haya perdido el nivel económico que tenía en Austria inscribe al pequeño Alejandro en una de las mejores instituciones educativas privadas de la ciudad de Guadalajara. Para ellos la mejor educación es una prioridad. En todo su transcurso como joven estudiante obtiene siempre altas calificaciones.

En 1948, a los dieciocho años de edad, se inscribe en la Facultad de Ingeniería del Instituto Tecnológico de la Universidad de Guadalajara. Muchos de sus compañeros de estudios, tanto de su generación, como Gonzalo Villa y Max Henonin, como de la anterior, como Gabriel Chavez de la Mora, Eduardo Ibanez, Enrique Nafarrate y Jorge Ramirez Sotomayor, abandonarían los estudios de ingeniería para inscribirse en la recién nacida escuela de arquitectura², intentando convencer a Alejandro de hacer lo mismo.

Zohn, convencido por su futuro maestro Mathias Goeritz, se inscribe en arquitectura sin dejar ingeniería, siendo, entre sus compañeros, el único en cursar dos carreras. Gracias a su gran desempeño académico en la facultad de ingeniería, Alejandro recibe un trato preferente en sus estudios de arquitectura: podrá revalidar todas las materias técnicas cursadas y terminar sus estudios en arquitectura en un tiempo de apenas tres años³.

El ambiente que el joven Zohn vive dentro de la escuela de arquitectura se caracteriza por el gran panorama internacional de sus profesores. El fundador de la escuela, el arquitecto Ignacio Diaz Morales, había conseguido que la institución contratara académicos europeos de alto valor intelectual y profesional: el alemán Horst Hartung para la cátedra de urbanismo, el vienés Eric Coufal para la de dibujo y de proyectos, a los italianos Bruno Cadore y Silvio Alberti se le dieron respectivamente la cátedra de composición y edificación, al español Herrero Morales la de matemática, mientras que el polaco Mathias Goeritz se encargaba de la cátedra de historia del arte y educación visual. Aún estudiante, Zohn participará como responsable del formato en la primera y única edición de la revista de la escuela de arquitectura “Cuadernos de arquitectura” (Escuela de arquitectura de Guadalajara, 1954), que presenta al público la postura de la escuela, acompañada por la publicación de algunos trabajos significativos de sus estudiantes.

El 21 de mayo de 1955, obtendrá el título de ingeniero civil con su proyecto del nuevo Mercado Libertad como tema de tesis. Siete años después, el 22 de octubre de 1962, consigue en la misma universidad el título de arquitecto, presentando la tesis “La arquitectura del concreto” que “más que una tesis académica, es una memoria descriptiva de algunos de sus trabajos profesionales con una larga introducción teórica” (Anaya, 2011: 194).

2.La idea de tener una escuela de arquitectura en Jalisco se consolida entre el 1945-1951, durante el periodo de gobierno del licenciado Jesús Gonzalez Gallo. El gobernador, junto al rector de la Universidad de Guadalajara, el doctor Luis Farah y al fundador del Instituto Tecnológico de la Universidad de Guadalajara, el ingeniero Jorge Matute Remus, apoyaron significativamente al arquitecto Ignacio Diaz Morales en la creación de la escuela. La institución abrió sus puertas, con un curso preparatorio de capacitación y selección de los estudiantes el primero de noviembre de 1948. Posteriormente a dicho curso, el seis de enero de 1949 empezó el primer curso de arquitectura de la escuela.

3.Zohn dejara solo una materia pendiente que cursa varios años después

A partir del 1956, recién conseguido el título de arquitecto, recibe la invitación a impartir la clase de composición arquitectónica en su escuela de arquitectura: Zohn impartirá la materia hasta el mes de junio del 1963 cuando, junto al director Ignacio Díaz Morales y a otros profesores y debido a una huelga estudiantil que los acusa de “dureza” en cumplimiento de sus deberes académicos, se ve obligado a renunciar a su cargo dentro de la institución.

A lo largo de su carrera profesional Zohn se da a conocer por el Nuevo Mercado Libertad, su proyecto de titulación en ingeniería, por las diferentes Unidades Deportivas, por el edificio de los Archivos Generales del Gobierno del Estado de Jalisco y por su gran y valioso aporte, tanto desde el punto de vista de la investigación cuanto, por sus obras construidas, al tema de la vivienda colectiva. Aunque mucho menos famosa y publicada, esta parte de su producción arquitectónica e intelectual resulta de gran interés, ya que cuenta con diferentes edificios de departamentos, unidades habitacionales, proyectos de viviendas de autoconstrucción e investigaciones sobre la vivienda de interés social, todas propuestas generadoras de ciudad y catalizadoras de mejores relaciones sociales.

Entre los diferentes proyectos habitacionales, el conjunto Unidad habitacional Avenida del Trabajo CTM Fidel Velázquez, es seguramente por sus características urbanas, arquitectónicas y constructivas, unos de los ejemplos más representativos y trascendentales de su obra ya que:

La trascendencia de la obra de Zohn está en la concordancia entre lo arquitectónico y la apropiación posterior por los habitantes que así “construyen los lugares” urbanos y arquitectónicos reales, cosa valiosa pero no tan común y sencilla cómo parece. (Gonzalez , 1997: 9-14).

A lo largo de su carrera Alejandro Zohn ha sido profesor de diferentes instituciones universitarias y ha ganado diferentes reconocimientos por su obra. Murió el viernes 4 de agosto del año 2000 a cuatro días de sus 70 años.

Antecedentes históricos: el sobrepoblamiento de Guadalajara y la construcción de los conjuntos habitacionales

Al final del 1840, la ciudad de Guadalajara, capital del estado de Jalisco en el México centro-occidental, asiste a un fenómeno de industrialización de su territorio. Alrededor de Atemajac,⁴ uno de sus poblados fundacionales, se instalan diferentes fábricas que generan, a lo largo de diferentes años, un importante fenómeno de migración poblacional que del campo se mueve a la ciudad.

El gran flujo migratorio generó la necesidad de construir un nuevo núcleo habitacional bautizado “colonia Fábrica Atemajac”. Dicho núcleo, con el antiguo poblado homónimo, sumaba en el 1889 una población de 3000 habitantes, llegando en el 1930 a contar por sí solo 1674 habitantes⁵.

El fenómeno migratorio hacia este centro industrial se volvió a presentar a partir del 1940, causando un fuerte déficit habitacional y alcanzando su ápice en el 1960, cuando en respuesta a la situación de emergencia habitacional. Según los datos de junio del 1976 la zona metropolitana de Guadalajara padecía de un déficit cuantitativo de 75242 viviendas y un déficit cualitativo de 49802 viviendas, por un total de 125.044 viviendas.

Ello quiere decir que se necesitaría que todo el sector público dedicado a construir viviendas en el país se tendría que concentrar en la Zona Metropolitana de Guadalajara durante más de ocho años únicamente para resolver el

4. A partir de su fundación en el 1541 la ciudad de Guadalajara se ha configurado siguiendo un crecimiento concéntrico alrededor de tres centros radiales: Atemajac, Mexicalcingo y Analcó, vinculados

5. Datos del Censo de México de 1930

problema del abatimiento del déficit.
(Sotelo et al., 1978: 24-26)

Que afectaba tanto Guadalajara como todo México, se generó una institución dedicada a la vivienda: el INFONAVIT⁶.

A lo largo de diferentes años, gracias a la acción del INFONAVIT se construyeron varios grandes conjuntos habitacionales, dentro de toda la zona metropolitana de Guadalajara. Entre todos podemos citar los conjuntos Miravalle (1973), CTM Fidel Velázquez (1977), el Sauz, Loma Dorada (1979) y el más reciente Hacienda Santa Fe (1990) (Núñez, 2007: 12).

Estos conjuntos, caracterizados como en la tradición arquitectónica local por ser mayoritariamente de vivienda unifamiliar, se convierten en un campo de experimentación arquitectónica y urbana. Sí en unos casos dichos conjuntos han resultado exitosos en otros no han conseguido generar entornos de calidad:

Pienso que esto se debe a que nunca antes se había tenido la necesidad de manejar las escalas que ahora manejamos ni a las velocidades que ahora requerimos. Los pueblos y las ciudades se habían estado desarrollando a un ritmo lento, lo cual permitía su apego a las características físicas del sitio, a los sistemas constructivos y a las costumbres del lugar. Había un cierto consenso de cómo debían hacerse las cosas, y las cosas salían armónicas. Las construcciones surgían parecidas, pero no iguales, no idénticas. Si observamos nuestros pueblos, de los que tenemos literalmente miles de excelentes ejemplos, y nos paseamos por sus calles, vemos ahí el equilibrio entre lo individual, que nunca llega a ser aberrante, y lo comunitario, que nunca llega a ser monótono (Zohn, 1991)

La Unidad Habitacional Avenida del trabajo CTM Fidel Velázquez

“Voy a llamar Unidades Habitacionales a los conjuntos construidos en forma masiva, ya sea por instituciones dedicadas a este objeto, como el INFONAVIT, el FOVISTE, etc., o por promotores particulares” (Zohn, 1991).

La Unidad habitacional Avenida del trabajo CTM Fidel Velázquez⁷, se construyó en 1977 en el barrio industrial de Atemajac, por encargo del INFONAVIT⁸: compuesto morfológicamente por diferentes bloques de vivienda multifamiliar y por casas unifamiliares, suma un total de 472 viviendas distribuidas en aproximadamente seis hectáreas de extensión. Así la describe el doctor arquitecto Carlos Gonzalez Lobo:

La unidad habitacional, cómo conjunto edilicio, es uno de los temas más polémicos de la herencia del movimiento moderno. Ahí Alejandro Zohn realizó una aportación notable: la unidad habitacional CTM Atemajac, la de los edificios de ladrillo aparente en bloques de cuatro niveles, la que enseña a desplazar los volúmenes, generando un mundo de terrazas, balcones y visiones discretas, tan acorde al espíritu de la vivienda vernácula tapatía, y donde las viviendas están personalizadas. La variedad y riqueza del paisaje urbano coexiste con la modulación, la sistematización y la economía constructiva. Es, en su tipo, una de las obras maestras de la vivienda latinoamericana (Gonzalez, 1997: 9-14).

De todo el CTM, nuestro estudio se ha centrado en la parte de vivienda colectiva ya que entendemos que la misma cataliza la construcción de una ciudad compacta, densa, próxima e incluyente: un “hacer ciudad” que garantiza la calidad del habitar.

6. Instituto nacional del fondo de la vivienda para los trabajadores. El objetivo principal de esta nueva institución es lo de dar respuesta a las crecientes necesidades de vivienda de los trabajadores asalariados a través de dos estrategias:

1-construcción de nuevos conjuntos habitacionales;

2-concesión de créditos a los trabajadores asalariados para la compra de viviendas afiliados a las centrales obreras más distinguidas: CTM, CROM, CROC. (Hernández, 2003: 23-27)

7. Fue un político y sindicalista mexicano, líder de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) por más de cuarenta años.

8. Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores



Figura 1. El CTM Fidel Velázquez: Lámina de urbanización.
Fuente: (Archivo personal del arquitecto Zohn)

La configuración urbana del CTM da vida a una gran variedad y calidad de espacios públicos y semipúblicos: los núcleos vecinales, el área de jardín contemplativo, las zonas de juego y el centro social, sí por un lado responden a la topografía del predio, por otro fomentan la apropiación vecinal. De particular interés es la planta baja del bloque de vivienda posicionado en la esquina entre la calle Mezquitán y la calle Manuel de Mimbela, ya que se presenta como una planta baja potencialmente activa, un gran espacio vacío, listo para poder dar lugar a diferentes funciones barriales. Los modelos tipológicos se articulan a través de un sistema de franjas transversales: todas las áreas indefinidas, destinadas a espacios para el descanso o al uso compartido, se posicionan hacia las dos calles, generando unas fachadas activas a lo largo de todo el día.

Criterios de análisis

Para entender mejor el valor de este proyecto como una “vivienda que hace ciudad”, el trabajo de investigación se ha estructurado en tres diferentes escalas:

- la escala urbana que investiga la relación del conjunto residencial con el contexto urbano aledaño enfocándose en los valores de proximidad y en la movilidad;
- la escala de conjunto que investiga la combinatoria tipológica que genera una morfología, la convivencia de usos y el sistema de espacios intermedios;
- la escala tipológica que investiga la relación entre el modelo de vivienda y el tipo, las dinámicas espaciales del modelo y la flexibilidad de sus interiores.

Antes de proceder a la aplicación de las escalas de análisis al caso de estudio, se explicarán brevemente cada una de ellas.

La escala urbana

El diseño de nuestras ciudades muy a menudo olvida que la vivienda colectiva es un proyecto urbano. Esta “falta de memoria” genera tejidos urbanos, a partir de la zonificación en áreas monofuncionales⁹, basados sobre parámetros urbanísticos simplificados¹⁰ y en un habitante ideal, que sale a trabajar a las ocho de la mañana y vuelve a su casa por la tarde-noche. A estos tejidos hay que atribuir un uso del tiempo muchas veces ineficiente: la falta de proximidad, debida a las grandes distancias entre la vivienda y los lugares de trabajo, los comercios y los equipamientos, quita tiempo de desarrollo a mínimo tres de las cuatro esferas de la vida cotidiana personal (Casnovas y Gutierrez, 2013) y condena a niños, adolescentes, mujeres, gente mayor y en general a toda la población, a vivir en contextos desconectados, muy poco inclusivos, inseguros, a veces caracterizados por un bajo nivel de cohesión social y de relaciones vecinales.

Bajo estas premisas entendemos que a nivel urbano hay mínimo dos factores, conectados e interdependientes, que se deberían de tomar en cuenta en el proyecto de la vivienda colectiva: la proximidad generadora de autonomía personal y la movilidad pública.

Analizar la vivienda colectiva bajo el concepto de proximidad, es detenerse a revisar un panorama de interdependencia entre la primera y todos aquellos espacios, equipamientos y servicios presentes en el tejido urbano, que la complementan. Bajo esta perspectiva se tienen que analizar los entornos urbanos en un radio de 300-600 metros a partir de la propuesta. Si, por un lado, un entorno urbano rico en funciones se caracteriza por ser más vital y doméstico, por otro es inclusivo, asegurando a sus habitantes un mayor nivel de autonomía personal en el cumplimiento de sus necesidades cotidianas.

9. La Carta de Atenas es el escrito fundacional de la ciudad moderna, tejido urbano basado en su división en áreas funcionales: publicado en 1943 bajo la firma de Le Corbusier, surgió como resultado del IV Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM).

10. Basar la normativa urbana únicamente sobre los conceptos de alturas, fondos y superficies edificables no garantiza la generación de tejidos urbanos activos y vitales.

Por lo tanto, cuanto más próximos a nuestra vivienda tengamos servicios, equipamientos, comercios y espacios de trabajo, más cortos serán los desplazamientos: una ciudad más próxima, ofrece mayor facilidad a las personas en el desarrollo de su dimensión privada, laboral y pública. En uno de sus escritos, refiriéndose a lo anteriormente mencionado, el mismo arquitecto Zohn advierte:

“Sí no hay el debido equipamiento comercial, escolar, cultural y médico, los habitantes tendrán que buscar estos satisfactores a distancia alejadas, con pérdidas de tiempo, de energía y de cohesión comunitaria” (Zohn, 1997: 15-25).

Entender la importancia de la vivienda colectiva dentro del sistema urbano significa admitir lo imprescindible de su conexión a las redes de movilidad pública. Incluir la vivienda dentro de un sistema de medios de transporte variado, si por un lado, promueve la generación de una ciudad más inclusiva, por otro ayuda a la movilidad reproductiva cotidiana y contrarresta eventuales situaciones de segregación urbana. Estas condiciones a veces pensadas tan lejanas del concepto arquitectónico de vivienda colectiva, apoyan su lado social, es decir, ayudan el desarrollo cotidiano de la dimensión personal y “familiar” de las unidades de convivencia.

Si bien la promoción de diferentes tipos de movilidad es una de las premisas para el éxito urbano de un conjunto, deberíamos recordar que la movilidad más sostenible a implementar es el no moverse, es decir, poder resolver la mayoría de las necesidades cotidianas dentro del radio de proximidad.

La escala de conjunto

En este nivel de análisis nos acercamos al conjunto con el objetivo de analizar la relación entre el tipo arquitectónico propuesto y su entorno próximo, urbano y social. Este nivel de análisis nos lleva a

poner atención a la riqueza tipológica del conjunto y de sus agrupaciones, al sistema de espacios intermedios, a la convivencia de usos en el conjunto y al grado de accesibilidad universal de sus viviendas. La importancia de este nivel de análisis la podemos advertir en las palabras del arquitecto Zohn:

Sí las agrupaciones no son correctas, producirán ambientes promiscuos, donde la falta de privacidad visual y acústica causará conflictos e incomodidades. Si las áreas comunes, incluyendo circulaciones horizontales y verticales, son demasiado escondidas y poco visibles, propiciarán usos inadecuados, desde acumulación de basura hasta robos y violaciones. Si hay monotonía producirán una sensación depresiva, con la cual el habitante, sintiéndose cómo un número más en aquel gran archivo, probablemente se rebele contra el gesto humillante y prepotente con el que lo trata la arquitectura. (Zohn, 1997: 15-25).

Analizar la convivencia de usos significa revisar si en el conjunto se proponen otras funciones respecto a la habitacional. Estas se pueden manifestar en diferentes espacios del edificio: sin duda la planta baja es uno de los más adecuados.

Desde nuestra perspectiva urbana, podemos ver en dicho espacio el lugar de expansión de la dimensión doméstica hacia la ciudad y de infiltración de la dimensión pública en el interior del conjunto habitacional. Por estas razones lo podríamos considerar como el lugar más cónsono donde colocar espacios de apoyo al trabajo productivo y reproductivo de sus habitantes, espacios compartidos y con funciones diferentes a la habitacional. Esta estrategia arquitectónica genera conjuntos activos a lo largo de todo el día, potenciando la vitalidad urbana y con ella la seguridad del entorno aledaño.

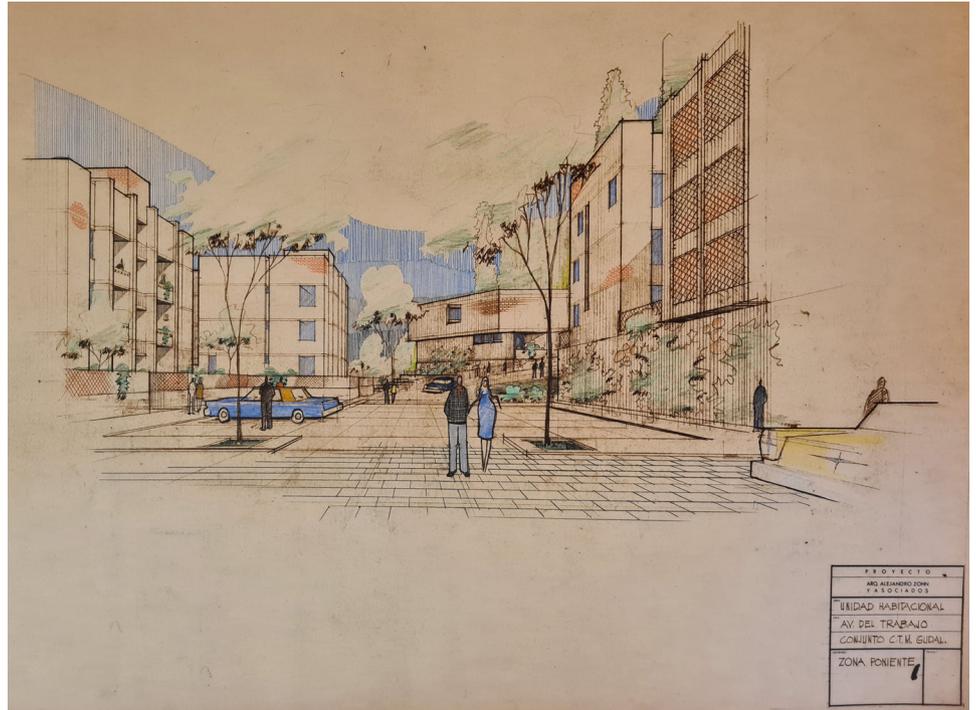


Figura 2. El CTM Fidel Velázquez: Perspectiva zona poniente.
Fuente: (Archivo personal del arquitecto Zohn)

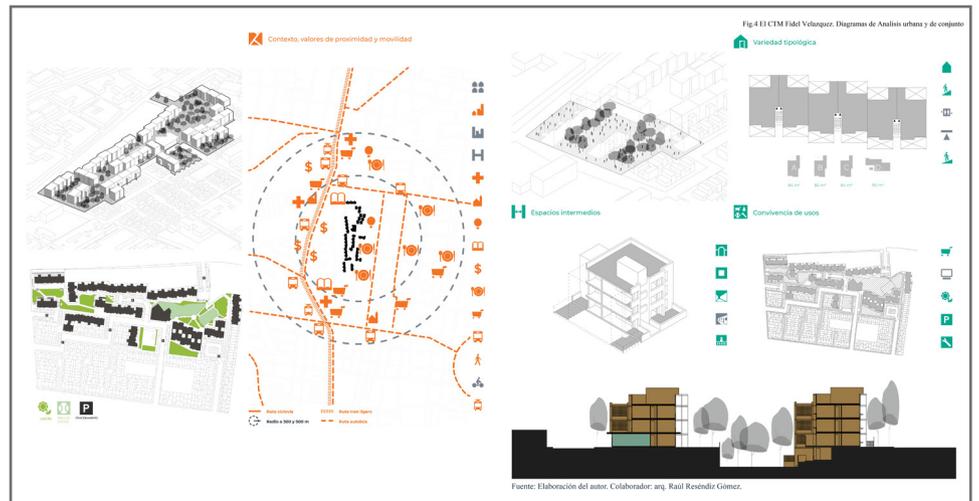


Figura 3. El CTM Fidel Velázquez: Diagramas de análisis de la escala urbana y del conjunto
Fuente: Elaboración del autor. Colaborador arq. Raul Resendiz Gomez

En el entendimiento de la vivienda colectiva como proyecto urbano es indispensable analizar su sistema de espacios intermedios. Este sistema, cuya forma, proporciones y materialidades cambian en función de los contextos, representa el gradiente espacial a través del cual dialogan la ciudad y la vivienda. Las mismas consideraciones formuladas anteriormente sobre la planta baja se extienden a zaguanes, patios, jardines, andadores y balcones; dispositivos espaciales de unión y sobreposición pueden conformar el sistema de espacios intermedios. Cuanto más articulados y variados sean estos espacios, más se diluirá la relación entre la dimensión pública y la privada generando una sugerente “promenade” espacial público-privado-público.

En conclusión, un buen proyecto de vivienda colectiva que hace ciudad, a esta escala de conjunto debe conformarse a partir de agrupaciones equilibradas y variadas, no debería prescindir de la convivencia de usos y de un buen sistema de espacios intermedios para conformar una experiencia urbano arquitectónica mucho más rica e interesante.

La escala tipológica

La última escala de análisis propone un acercamiento a los espacios interiores de los modelos de vivienda interpretándolos como un sistema abierto, neutro, un soporte para el desarrollo de la vida cotidiana que brinde a las diferentes unidades de convivencia, la posibilidad de ocupar y apropiarse de ellos transformándolos en su hogar.

Sí los espacios de las viviendas son insuficientes y de dimensiones excesivamente reducidas, no propiciarán una vida individual y familiar adecuada. Sí las orientaciones no son las adecuadas, originarán probablemente espacios con excesivo calor o frío, según

el caso, lo cual perjudica la salud de sus ocupantes (Zohn, 1997: 15-25).

De acuerdo a estas premisas desarrollaremos nuestro análisis usando los criterios propuestos en la investigación sobre vivienda colectiva “Flexibilidad e igualdad de género” llevada a cabo por Hernández (2016) y su grupo de investigación.

El sistema de análisis y de evaluación propuesto por el arquitecto español se coloca dentro de una larga tradición analítica que vió la luz con las investigaciones sobre la vivienda racional desarrolladas a principio del siglo XX por Christine Frederick en Estados Unidos y Alexander Klein en Alemania, quienes estudiaban criterios para mejorar las relaciones entre las piezas de una vivienda, y por la psicóloga e ingeniera industrial estadounidense Lillian Gilbreth, quien elaboró los diagramas que fueron el fundamento de la ergonomía (Montaner, 2015: 21-22). Estas experiencias han sido la base para el desarrollo, a principio de nuestro siglo, de los criterios de análisis y proyecto de la vivienda colectiva, elaborados por el equipo académico del master Laboratorio de la vivienda sostenible del siglo XXI que analizan, entre otros factores, lo de la flexibilidad de los espacios interiores y la integración de las propuestas de vivienda en sus contextos urbanos (Montaner et al., 2011).

Bajo estas premisas el trabajo analítico de Falagan propone una visión muy interesante: por un lado, analiza la vivienda desde el punto de vista de los espacios y por otro, de los usos que se desarrollan en ellos. Bajo esta estructura analítica, el autor aplica a los interiores los conceptos de flexibilidad y adaptabilidad. Sí el primero representa la capacidad de una vivienda de permitir modificaciones físicas de sus interiores, el segundo nos habla de la capacidad de sus interiores de poder alojar usos sociales diversos. Estas condiciones generan las bases para la configuración de espacios

caracterizados por máxima versatilidad y mínimo condicionamiento jerárquico.

De forma paralela, se han introducido criterios ligados a la perspectiva de género para poder detectar, visibilizar y llamar la atención hacia situaciones de desigualdad o desequilibrio en el uso de los espacios. Este enfoque analítico nos permite descubrir si los interiores de la vivienda se han proyectado bajo un criterio de neutralidad o si son la materialización de configuraciones jerarquizadas que promueven usos exclusivos y desequilibrados.

Dichas condiciones se manifiestan espacialmente de diferentes formas: habitaciones principales, baños a uso exclusivo de unos habitantes o ámbitos de trabajo domésticos cuyas dimensiones permiten su uso por parte de una sola persona.

Los espacios a analizar son: los dormitorios, la sala, la cocina, el baño, los balcones, los espacios para el trabajo productivo y reproductivo y las áreas de guardado.

De cada espacio mencionado se analizan sus características dimensionales, su diafinidad¹¹ y desjerarquización, condiciones directamente ligadas a la flexibilidad y al equilibrio en su uso. De forma paralela se analizan dos ciclos funcionales, el de la ropa y el eje de la comida, y, dos condiciones estructurales, la incidencia en la formalización de las áreas húmedas y la utilización de la ventilación cruzada cómo estrategia de control climático pasivo.

Para completar la introducción a esta escala de análisis es necesario especificar los criterios que se aplicarán a los diferentes espacios:

-Los dormitorios son espacios indeterminados individuales que piden el respeto de unas condiciones dimensionales mínimas que no tengan diferencias dimensionales apreciables.

Se recomienda que su diseño favorezca el intercambio de los espacios evitando jerarquías y disparidades entre sus habitantes. Sus dimensiones mínimas no deberían ser inferiores a las de un módulo cuadrado de nueve metros cuadrados de superficie dentro del cual quepa de forma diáfana un círculo de diámetro de 2,8 metros.

-La sala es el espacio indeterminado común de la vivienda. Normalmente demanda una mayor exigencia dimensional respecto a los demás ámbitos indeterminados, ya que en ella pueden convivir al mismo tiempo actividades ligadas a la dimensión reproductiva, productiva, de ocio y estudio. Como para los demás espacios indeterminados se asegurará su dimensión mínima diáfana a través de un círculo de diámetro de 2,8 metros.

-La cocina es uno de los espacios determinados de la vivienda ya que en ella se realiza principalmente una actividad dependiente del uso de unas instalaciones y de sus aparatos. La relación espacial y visual entre estos dos ámbitos condiciona el funcionamiento de los mismos. Es recomendable promover la centralidad de la cocina y su integración “matizable” con la sala para favorecer la visibilidad del trabajo doméstico evitando la exclusión de las personas que lo ejecutan, el control parental y en general brindar mayor participación a la vida cotidiana de sus habitantes.

-El baño como la cocina es un espacio determinado. Dependiendo de la superficie de la vivienda y del número de habitantes, habrá que compartimentar para permitir su uso simultáneo. Así mismo, habrá que preferir configuraciones geométricas y dimensionales que ayuden al uso asistencial, favoreciendo la presencia de

11. Según los criterios elaborados por el equipo académico del master Laboratorio de la vivienda sostenible del siglo XXI (ETSAB-UPC) los espacios intermedios como los dormitorios y las salas tienen que ser de-jerarquizados y tienen que garantizar la máxima diafinidad para asegurar al habitante el mejor grado de apropiación y personalización espacial. Estas condiciones se traducen geoméricamente en la posibilidad de que en dichos espacios pueda caber uno o más círculos de diámetro de 2,8 metros. Esta estrategia analítica proyectual asegura un mayor nivel de adaptabilidad funcional a los espacios interiores.

más de una persona en sus interiores para la asistencia a niños y personas mayores. Es recomendable evitar el “baño en suite” para no generar jerarquías entre los habitantes

-El balcón es un espacio complementario que puede potenciar la socialización entre los habitantes, funcionar como espacio intermedio y, correctamente colocado y dimensionado ayudar el control térmico de la vivienda. Sus posibilidades de ocupación están relacionadas a sus características dimensionales: para permitir un uso y una ocupación por parte de más de una persona se debería garantizar un espacio donde quepa un círculo de 1.5m de diámetro: a medida que esto vaya disminuyendo, se reducirán sus posibilidades de uso. Aunque reducidos, sí gozan de relación directa con un ámbito determinado, resultan ser un complemento válido.

-Un espacio para el trabajo productivo, es cualquier tipo de ámbito doméstico en el cual se pueda desarrollar un trabajo que genere recursos económicos. Hoy en día, en respuesta a un mercado laboral siempre más dependiente de la red informática, a una disminución de la capacidad económica para poder alquilar un espacio de trabajo y finalmente debido a la última pandemia Covid, la vivienda se ha transformado en el lugar más cónsono y más económico en el cual trabajar. Es recomendable tener particular cuidado en el momento que el trabajo productivo implique la entrada al hogar de terceras personas. Para ello, se podrían disponer segundas entradas, independientes y espacios intermedios “ad hoc”, para que la vida doméstica familiar no se altere por terceras personas

-Los espacios para el trabajo reproductivo, son aquellos enfocados al cuidado de los habitantes y al mantenimiento del hogar. Además de los anteriormente descritos de la cocina, del ciclo de la ropa o del guardado, son aquellos espacios que pueden apoyar las actividades que vayan surgiendo en el día, como la de pequeñas reparaciones o el mantenimiento de objetos y herramientas. Puesto que podrán tener medidas mínimas a partir de los 90 cm, es recomendable asegurar superficies más amplias para brindar menos exclusividad en su uso.

-A partir del análisis de las necesidades cotidianas, entendemos que como espacio de guardado no podemos contemplar sólo armarios y repisas. Tenemos que desglosar el almacenaje en seis categorías: de ropa, despensa, de utensilios de cocina, de productos y herramientas de limpieza, de residuos y de gran formato. Considerando dichas categorías se deberían brindar, por habitante, 2,5 metros cúbicos de espacio de guardado. Desde un punto de vista higiénico, para evitar la acumulación de polvo, es recomendable que dichos espacios no estén ubicados dentro de los dormitorios.

Como ya se ha mencionado previamente, la escala tipológica tendrá que concentrarse también en el análisis de ciertos usos cotidianos que, de no ser contemplados podrían afectar negativamente el funcionamiento de la vivienda causando pérdida de flexibilidad y de adaptabilidad espacial. Bajo esta premisa, se analizará el ciclo de la ropa, el eje de la comida.

-El ciclo de la ropa se compone por aquel conjunto de actividades ligadas a la gestión de todo tipo de prendas: la de vestir, la blanca y la de complemento del hogar. Para su eficiencia es recomendable destinar un espacio,

dimensionado adecuadamente, a cada una de sus etapas: guardado de la ropa sucia, lavado, secado, planchado y guardado de la ropa limpia. Así mismo, es preferible que dichos espacios estén posicionados de forma compacta para evitar la generación de recorridos largos y poco eficientes.

-El eje de la comida toma en cuenta todas las actividades y los espacios relacionados a la manipulación de los alimentos. La mayoría de ellas están ligadas a la cocina, que debería asegurar espacios para el guardado normal y frío, para el lavado y para la manipulación de los alimentos y su cocción. Estas acciones piden un espacio proporcionado a partir de módulos de 60x60 cm: una cocina mínima para una unidad de convivencia de dos o tres personas debería tener, mínimo, entre seis y ocho módulos. Es recomendable que la cocina brinde la posibilidad de uso a, mínimo dos personas a la vez, quitando la exclusividad de esta tarea reproductiva, y que el recorrido cocina comedor sea el más corto posible.

Para completar el análisis tipológico, habrá que tomar en cuenta la incidencia de las áreas húmedas en la formalización y la posible implementación de la ventilación cruzada.

La escala urbana del CTM

Hoy en día, el conjunto se encuentra totalmente englobado dentro de la mancha urbana de Guadalajara. Esta disolución dentro del tejido urbano es el resultado de una elección morfológica: como podemos notar en la sección, Zohn propone un conjunto cuyas alturas se integran al resto de la ciudad.

Analizando el conjunto, es posible notar que la zona de la vivienda colectiva se divide de la unifamiliar por el único eje vial que

lo atraviesa. Esta elección proyectual es importante por dos aspectos: en primera instancia el eje no es la prolongación de los demás que estructuran el tejido urbano y, en segunda no es un eje rectilíneo. Esta estrategia proyectual genera unas dinámicas positivas ya que crea las condiciones para que el espacio de circulación se convierta en espacio de comunicación.

El hecho de que este eje no sea la prolongación de ningún otro, asegura dentro de una ciudad gobernada por el tráfico rodado, que el mismo tenga que ir más lento. De esta manera, la configuración interior contribuye a la seguridad del conjunto, ya que el movimiento en zig-zag del eje no permite que los coches alcancen una velocidad sostenida. En continuidad con esta estrategia, todos los aparcamientos se distribuyen a lo largo de dicho eje evitando la entrada de los coches tanto en la parte de la vivienda colectiva, cuanto en la parte unifamiliar, asegurando un ambiente más amable y seguro para el desarrollo de la vida en el conjunto.

Esta acción de “dar paso a los habitantes” en un entorno que no está contaminado y abrumado por los coches, devuelve una dimensión humana al espacio público abriéndolo a otras posibilidades de uso.

La conocida antropóloga urbana Jane Jacobs afirmaba que:

las calles son los lugares públicos más importantes de una ciudad y sus órganos vitales” ya que “En un vecindario de calle funcional se establece un milagroso equilibrio entre la necesidad fundamental de la privacidad y el deseo de tener relaciones a diferentes niveles con los demás, de disfrutar de su compañía y de valerse de su ayuda (Jacobs, 1961).

Esta conciencia de la importancia de un “vecindario de calle funcional”, la encontramos en el cuidado que Zohn

tiene en el proyecto de sus calles, que nos muestra su voluntad de uso en el proceso de consolidación de las relaciones humanas.

A partir del análisis de su emplazamiento, podemos notar por lo tanto cómo el arquitecto tiene clara la dimensión social de su propuesta. La estrategia de articular su sistema a partir de espacios públicos y semipúblicos y la ruptura del eje vial principal, nos habla de un proyecto que, si por un lado quiere favorecer las relaciones sociales entre los habitantes, por otro persigue encajarse en el contexto existente con el objetivo último de crear otra manera de hacer ciudad, más humana y cercana a los habitantes.

Esta dimensión toma más fuerza gracias a la presencia del centro social, un bloque de dos niveles ubicado en frente de la plaza principal del conjunto que, albergando una guardería infantil, una biblioteca, unas aulas y unas oficinas, presta servicio a la comunidad de los habitantes, evitando la monofuncionalidad del conjunto.

El contexto de proximidad se caracteriza por equipamientos públicos como una biblioteca, una zona verde, varios servicios y comercios. Considerando en general la composición monofuncional de muchos fragmentos de la ciudad podemos afirmar que el contexto de proximidad a nuestro caso de estudio resulta vital: dentro de un radio de 500 metros podemos encontrar diferentes paradas de autobuses y de tren ligero: de central importancia para la promoción de una movilidad alternativa resulta ser la presencia del carril bici.

En general podemos notar que el contexto urbano en el cual se encuentra nuestro caso de estudio es activo, vital y bien conectado con el resto de la ciudad. Esta condición refuerza el proyecto arquitectónico desde un punto de vista físico y social ayudando a la satisfacción de las necesidades ligadas a la cotidianidad de sus habitantes.

La escala de conjunto del CTM

La morfología del conjunto se compone de dos distintos tipos: la de los bloques con escalera central retranqueada que da a dos viviendas por rellano, situados en su centro y en el lado poniente y, de las viviendas unifamiliares ubicadas en el lado oriente. Esta elección morfológica, sí por un lado brinda variedad al conjunto, por otro permite responder a las necesidades espaciales de las diferentes unidades de convivencia. La agrupación de los bloques busca romper la monotonía de un desarrollo lineal, intercalando los mismos y desfasándolos con el afán de quitar al conjunto el estigma de vivienda social repetida en serie y brindar al conjunto una escala más humana.

Así nos explica el arquitecto:

muchas de las unidades de vivienda de interés social, en que todas las cosas y las casas son iguales y aquello es de una monotonía abrumadora me da un mensaje: el mensaje me dice que yo no le importé al que proyectó aquello, yo soy un número más en el archivo aquel en que se guarda gente. En la unidad CTM Atemajac una de las cosas que trate de hacer fue diseñar algo que no diera el aspecto de una repetición monótona e incesante de construcción (Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, 2018, 8m9s).

Coherente a esta estrategia, el eje vial principal se configura como la base para la generación de un sistema no rectilíneo de espacios públicos verdes, variados en términos de tamaños, materiales y niveles, que estructuran de forma clara la intervención colectiva enriqueciendo el conjunto desde un punto de vista espacial y social.

Como podemos notar en la figura 4 este eje se caracteriza por tener dos funciones definidas: área de jardín contemplativo y

zonas de juego. La apropiación vecinal de dichos espacios está lejos de la realidad proyectual pensada por el arquitecto. Un ejemplo tangible es que los niños que muchas veces, en lugar de ir a jugar en el área designada, se divierten debajo de su casa, activando el área verde para la contemplación como área de juego. Esta dinámica es muy interesante bajo dos puntos de vista: si por un lado, nos demuestra la flexibilidad de sus espacios que vienen periódicamente colonizados por nuevos usos, por otro refuerza la relación entre el interior y el exterior de las viviendas, conformando un continuum espacial.

Bajo este punto de vista comprobamos cómo el sistema de espacios exteriores es uno de los protagonistas de este proyecto, el escenario de la “vida entre los edificios” de (Gehl, 1987). Si a esta consideración le sumamos el hecho que se configure como una serie de diferentes espacios con diferentes materiales y que esté dotado de mobiliario urbano, gran ausente de en la mayoría de las calles de la ciudad, entendemos cómo él mismo se vuelve más amable, una verdadera prolongación de los espacios interiores de la vivienda hacia el exterior.

Bajo este enfoque, otro elemento importante a considerar es la planta baja: este elemento es al mismo tiempo el punto de conexión física entre el dominio privado y el dominio público y el elemento más importante para el contacto social.

Este espacio, que podríamos definir como intermedio es “Un espacio donde la frontera pierde el significado de un obstáculo puro y se convierte [...] en un espacio donde las cosas pueden ocurrir, un evento una narración, por ejemplo, un accidente”. (Teyssott, 2005: 8-13)

Es un espacio que penetra la esfera doméstica, un lugar de encuentro y de intercambio, cuya identidad se define a

través de las relaciones que se establecen entre las personas que pasan.

En definitiva, una arquitectura más humana no puede dejar de prestar atención a dichos espacios intermedios que funcionan también como “apoyo a las relaciones humanas” y que acogen al individuo en sus diversas formas de “estar en el mundo”.

La planta baja, entonces, nos cuenta cómo el sistema se relaciona con la ciudad y cómo podría aportar valor añadido para construir y reforzar el tejido social urbano. Su forma es muy importante porque determina y potencia las posibilidades de contacto social.

De particular interés es el análisis del bloque de vivienda posicionado en la esquina entre la calle Mezquítan y la calle Manuel de Mimbela. Esta presenta la posibilidad de ser una planta baja activa ya que, como podemos notar en la imagen 3, es un gran espacio vacío, listo para poder dar lugar a diferentes funciones barriales. De cierta forma, podemos afirmar que la planta baja activa podría generar más integración con el barrio ya que podría integrar servicios o comercios que necesite la zona: no todas las plantas bajas del conjunto son activas, solo este espacio en esquina había sido pensado para albergar funciones diferentes a la habitacional.

El análisis de la fachada de este único bloque, posicionado hacia la calle, nos hace reflexionar sobre la voluntad del arquitecto de generar una planta baja potencialmente más permeable, respeto a las construcciones del entorno.

Decimos potencialmente porque, aunque la estructura sea de pilares, los claros entre los mismos están tapados por muros, que aunque no lleguen al techo no permiten una permeabilidad total. Esta configuración, desde un punto de vista estratégico la podemos entender como una acción más hacia una integración con el barrio

caracterizado por fachadas mucho más cerradas. Nuestra planta baja en cambio, tiene la posibilidad de abrirse más o finalmente de cambiar la configuración de sus propias aberturas en el momento que se necesite: es una planta baja con potencial permeabilidad.

Siguiendo la tradición de las pequeñas tiendas de barrio Zohn posiciona este tipo de planta en la esquina, brindándole así, un mayor reconocimiento a nivel urbano.

La escala tipológica del CTM

Desde un punto de vista tipológico, la intervención se configura a partir de cuatro modelos de vivienda diferentes. Este estudio se ha limitado a analizar el modelo más repetido del conjunto. Dichas unidades se articulan a través de un sistema de muros de carga, lo que genera un proyecto espacial de franjas transversales.

Un espacio ambivalente, orientado tanto hacia el exterior como hacia el interior, cuya heterogeneidad define ámbitos domésticos habitables y diferentes.

Es interesante estudiar cómo el arquitecto cuida la relación con el exterior generando un “continuum espacial” a través de estos espacios intermedios. Notamos cómo estas áreas se relacionan con el exterior a través de unos balcones que, si en el caso de las habitaciones tienen una superficie reducida que permite su uso sólo parcial, la sala es un espacio mucho más generoso, un dispositivo que regala un espacio complementario y posiblemente de apoyo a la vivienda.

Como podemos apreciar en los diagramas, los edificios se desarrollan en cuatro niveles integrándose volumétricamente a su contexto. Aunque a nivel planimétrico sean todos iguales, presentan diferentes variaciones en sus fachadas. Así como nos explica Jesús Anaya (2011) “todos tienen

balcones, como un espacio de transición que permite diversas alternativas de uso, una mejor apropiación de la vivienda y un vínculo con el espacio público más animado y amable”. (: 85).

El modelo examinado se configura a partir de cuatro espacios indeterminados, dos determinados y uno complementario. La distribución interior se basa sobre la disposición de todas las áreas indeterminadas, destinadas a espacios para el descanso individual o a espacio compartido hacia las dos calles, lo que genera unas fachadas activas a lo largo del día.

A partir de la aplicación a nuestro modelo, de los criterios de análisis tipológico, podemos hacer las siguientes consideraciones:

- Dos de los tres dormitorios cumplen la dimensión diáfana mínima. Esta condición garantiza un mejor aprovechamiento de la superficie y su adaptabilidad a otras funciones. Entre los tres dormitorios no se detecta una jerarquía funcional, ya que ninguno tiene un acceso directo a baños, sin embargo, se puede detectar una diferencia dimensional con el tercer dormitorio.
- El espacio de la sala tiene una posición central en el conjunto. Sus características geométricas y dimensionales aseguran la diafanidad. Esta condición garantiza al espacio un buen nivel de adaptabilidad necesaria para que pueda albergar diferentes funciones.
- Los espacios exteriores son dimensionalmente insuficientes para poder realizar cualquier tipo de trabajo reproductivo o de apoyo. En diferentes casos los balcones han sido englobados al interior de la vivienda para lograr una ampliación de la sala. Esta insuficiencia no se detecta en la planta baja ya que sus tipologías están dotadas de patios.

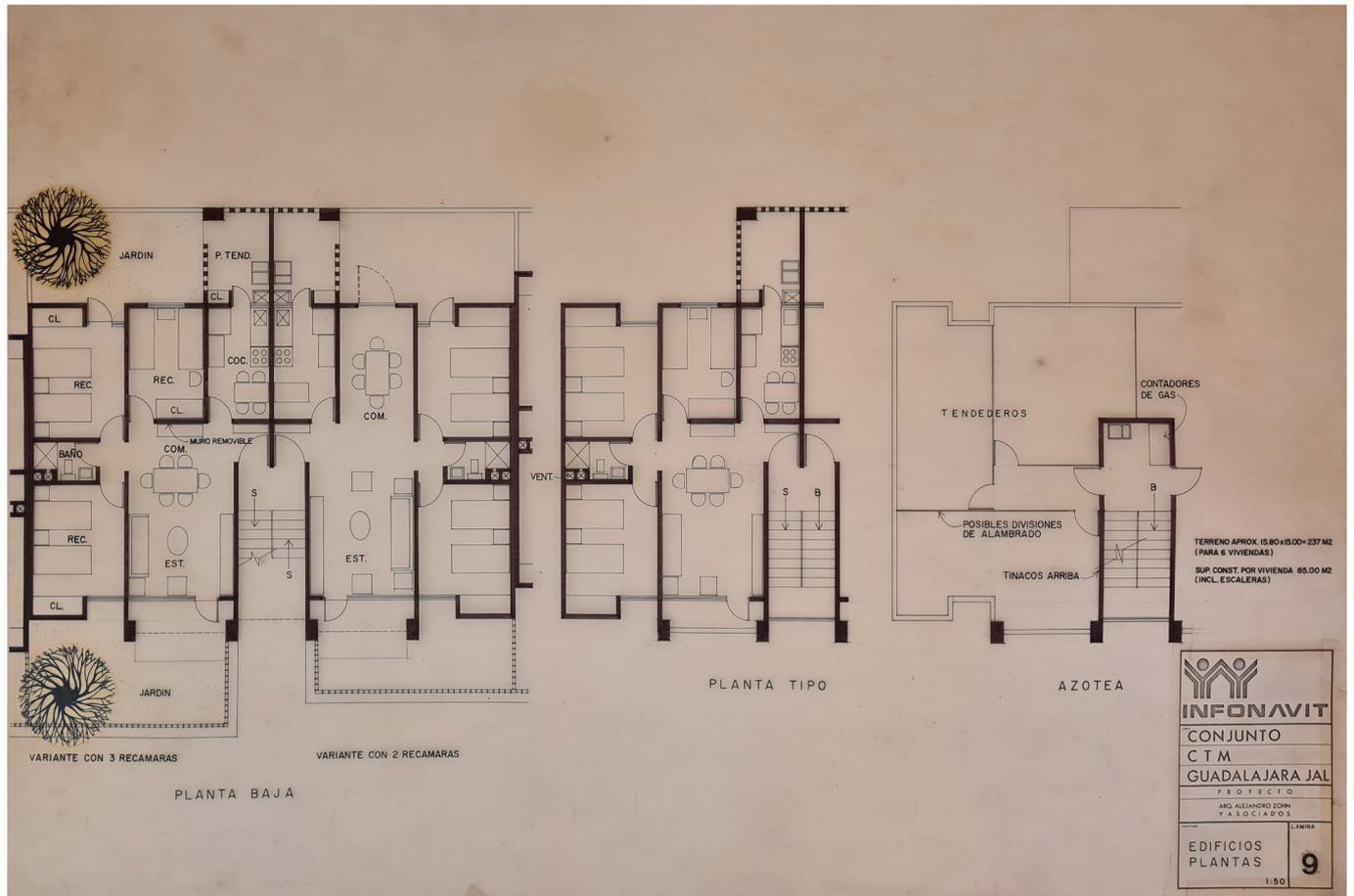


Figura 4. El CTM Fidel Velázquez: Laminas edificios plantas.
Fuente: (Archivo personal del arquitecto Zohn)

-El ámbito de la cocina se encuentra segregado respecto al resto de la vivienda. Esta condición se refleja en descentramiento y en una escasa conexión visual cocina-sala. Sus dimensiones físicas no permiten el desarrollo compartido de este trabajo doméstico.

-La capacidad de almacenamiento se encuentra satisfecha: el departamento cuenta con un buen volumen de espacio destinado al guardado y distribuido en los diferentes ámbitos.

-La configuración y el posicionamiento del baño no genera jerarquías. Debido a su configuración interior y a sus dimensiones, no permite ni el uso simultáneo ni el uso asistencial.

-El ciclo de la ropa cuenta con todos los espacios necesarios para su correcto desarrollo: cada departamento puede contar con un amplio espacio de lavado en el cual se concentran la mayoría de sus fases. Dicho espacio goza de ventilación natural directa a través de una celosía.

-El eje de la comida no cuenta con los espacios mínimos necesarios para su desarrollo. Si, por un lado, el mueble de la cocina tiene dimensiones insuficientes respecto al posible número de habitantes, por otro el mismo espacio de la cocina no goza de iluminación natural directa.

-El tercer dormitorio se podría considerar como un posible espacio de trabajo productivo. Lamentablemente dicho espacio no se puede independizar respecto al resto de la vivienda por lo que no sería lo adecuado en el caso de un trabajo con eventual llegada de clientes.

-La unidad goza de ventilación cruzada: el posicionamiento de las ventanas a lo

largo de los mismos ejes y la presencia de la gran celosía del cuarto de lavado aseguran un buen recambio de aire y un consecuente buen control climático.

-A nivel de modelo las áreas húmedas no se concentran en el mismo núcleo, sino que se disponen a lo largo de las dos paredes medianeras. Ampliando nuestra visión al conjunto se detecta que las mismas se unen en núcleos entre tipologías, en planta y en sección, efectivizando la instalación y su mantenimiento.

Conclusiones

En la ciudad de Guadalajara, cuyo ingrediente principal del tejido urbano consolidado es la casa unifamiliar, es de gran interés el estudio de aquellos conjuntos que han aportado un nuevo concepto de colectividad. El conjunto CTM es un sistema habitacional complejo. Si, por un lado, sus relaciones con el contexto construido y el conjunto de espacios públicos y semipúblicos generan un encaje afortunado con la trama física existente, el diseño morfológico y tipológico brindan una respuesta a la dimensión social e identitaria.

Para entender mejor la complejidad y el valor de este proyecto se necesita leer en paralelo la planta y la sección. Juntas nos hacen descubrir toda la riqueza espacial del mismo: jardines y recorridos en diferentes niveles dividen y al mismo tiempo unen los bloques de vivienda haciéndolos respirar y regalándoles diferentes espacios.

La gran riqueza de sus espacios exteriores se acompaña por la mixticidad de usos y por unas tipologías proyectadas, en aquel tiempo, de una forma muy flexible e inclusiva.

La elección de los diferentes tipos de ingredientes, y sus acomodos en el espacio nos hacen entender cómo la prioridad proyectual para el arquitecto austriaco fue ayudar el desarrollo del tejido social

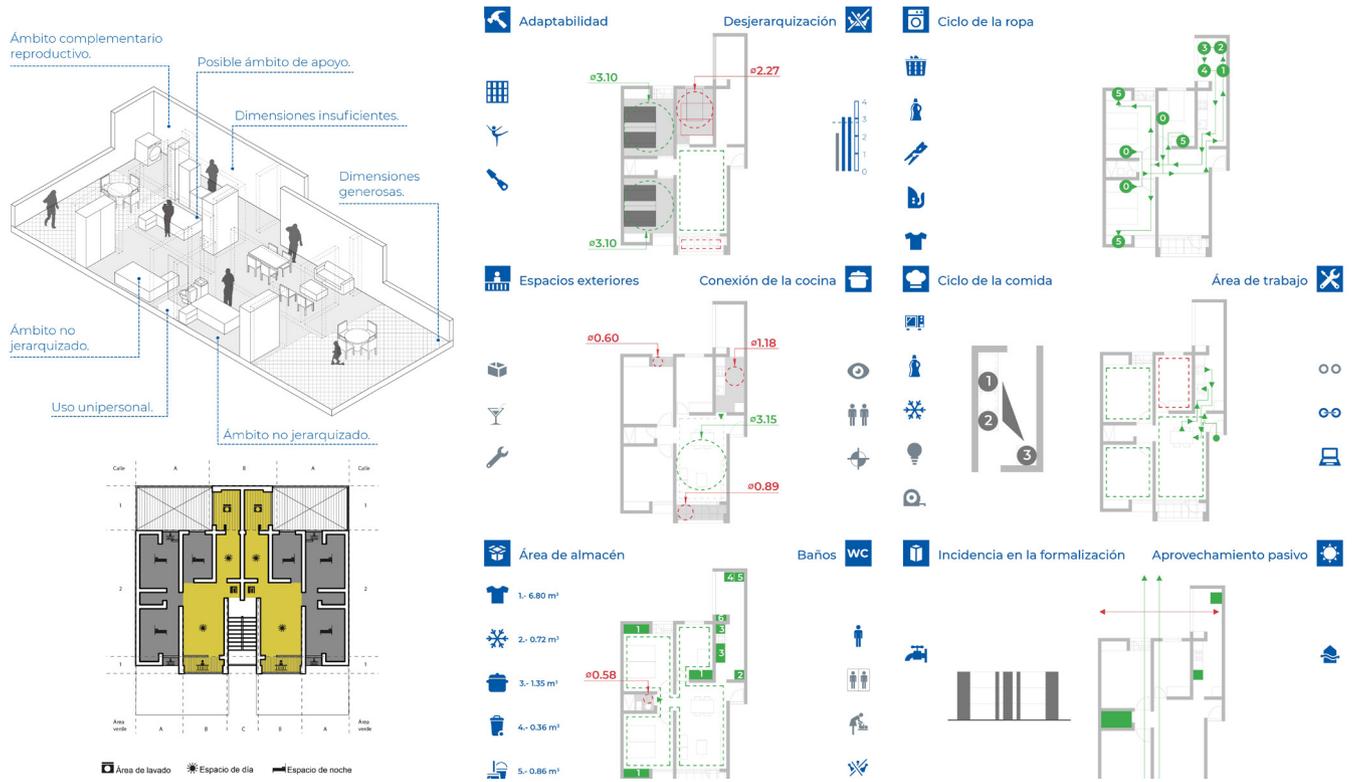


Figura 5. El CTM Fidel Velázquez: Diagramas de análisis de la escala tipológica. Análisis del tipo y del modelo.
 Fuente: Elaboración del autor. Colaborador arq. Raul Resendiz Gomez

generando ciudad a través de un tejido urbano de calidad.

El conjunto tiene una estructura interior propia que continúa la estructura urbana existente dentro de sus plazas, de sus jardines y en un complejo sistema de espacios intermedios. Aunque en este tipo de vivienda, tal y como afirma Montaner “más importante que los tipos de vivienda es la superficie que potencia los espacios comunitarios” (Montaner, 2015: 169), dentro de la lógica de continuidad espacial y visual de los espacios intermedios, es posible ver cómo la tipología adoptada por Zohn refuerza este concepto de forma coherente.

En resumen, Zohn configura su proyecto a través de unos ingredientes fundamentales para crear una urbanidad donde cultivar las relaciones humanas:

- Emplazamiento geomorfológico que configura un complejo esquema de espacios públicos.
- Planta baja activa y solución estructural que posiblemente la vuelve permeable, que favorece el encuentro y el intercambio de relaciones.
- Fachadas urbanas que promueven los “ojos en la calle”, que favorece un sentido de pertenencia al espacio exterior y garantiza una percepción de seguridad.
- Sistema de espacios intermedios para cuidar la relación entre el interior y el exterior. Una atención a la interrelación entre los espacios, que nos muestra la continua búsqueda de la intimidad humana de un lugar, a cualquier escala para que el habitar sea “sentirte en todas partes como en tu casa”.
- Sistema tipológico flexible y adaptable, atento a la dimensión doméstica reproductiva.

Ayer como hoy encontramos todas estas condiciones sólo dentro de aquellos proyectos de vivienda que quieren hacer ciudad con un enfoque más humano, un enfoque que no siempre se practica, especialmente en la escala política, cuando cuestiones cuantitativas y económicas se anteponen a la dimensión humana del proyecto.

Estos tipos de intervenciones generan barrio en su sentido más amplio, a la escala vecinal, de calle y urbana, como lo definía Jane Jacobs, ya que promueven la proximidad, facilitan la vida cotidiana, generan espacios más seguros y posiblemente más activos.

El trabajo analítico nos ha permitido detectar, en esta obra del arquitecto Zohn, muchos ingredientes sencillos pero esenciales para la construcción de un proyecto urbano que pretenda un elevado valor social y que, lamentablemente muchas veces nos olvidamos, repitiendo esquemas no respondientes a los contextos urbanos y sociales.

Es definitivamente urgente romper estos esquemas y producir soluciones de la que realmente podamos sentirnos orgullosos, donde la vida humana pueda desarrollarse en plenitud, estimulando el desarrollo individual y comunitario, proporcionando desarrollos amables y atractivos y nos las extensiones grises, tristes y deprimentes que nos inundan por todos lados. Tal parece que no aprendemos, que no evolucionamos. Las experiencias no se acumulan, el aprendizaje no se sistematiza. Parece que cada conjunto se hace como si fuera el primero. O como copia de otros anteriores, sin evaluación ni crítica.” (Zohn, 1997)

Referencias:

Anaya, Jesús Rábago (2011). *Alejandro Zohn. Ingeniería, arquitectura y planeación*. Guadalajara: Arquitectónica.

Escuela de arquitectura de Guadalajara. (1954). *Cuadernos de arquitectura* (No. 1).

Gehl, J. (1987). *Life between buildings. Using public space*. Washington: Island press.

Gonzalez, C. (1997). *Alejandro Zohn, arquitecto. En Alejandro Zohn, entorno e identidad: 9-14*. Chihuahua: Menhir Libros.

Hernández, D. (2016). *Flexibilidad e igualdad de género. "Qüestions d'habitatge"*. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona Instituto Municipal de la Vivienda y Rehabilitación de Barcelona.

Jacobs, J. (1961). *The Death and Life of Great American Cities*.(trad. it. *Vita e morte delle grandi città*, Piccola biblioteca Einaudi, Torino, 2009). Torino: New York: Random House.

Montaner, J. (2015). *La arquitectura de la vivienda colectiva. Políticas de proyectos en la ciudad contemporánea*. Barcelona: Reverté.

Montaner, J., Muxí, Z., Falagán, D. y Universidad Politècnica de Catalunya. Máster Laboratorio de la vivienda del siglo XXI. (2011). *Herramientas para habitar el presente*. Barcelona: Máster Laboratorio de la Vivienda del Siglo XXI.

Núñez, B. (2007). *Grandes desarrollos habitacionales en la zona conurbada de Guadalajara*. Guadalajara: Espiral, n.XIII.

Sotelo, J., Heredia, S. y Preciado, J. (1978). *"El problema de la vivienda en Guadalajara"*. Tesis profesional para obtener el Título de Arquitecto. ITESO Guadalajara

Teyssoit, G. (2005). *Le cose perturbanti e nomadiche*. Vicenza: Tecniche Nuove Area.

Zohn, A. (1982). *Aspectos urbanísticos y arquitectónicos en Procedimientos para la operación del Programa de Vivienda para la Población de escasos recursos*. INDECO.

Zohn, A. (1990). *Metas* [Manuscrito no publicado]

Zohn, A. (1991). *La vivienda. Guadalajara y el Colegio de Arquitectos de Jalisco*. Guadalajara.

Zohn, A. (1997). *La vivienda de interés social. Experiencias y propuestas*. D.F.

Zohn, A. (1997). *Notas sobre una arquitectura en armonía. En Alejandro Zohn, entorno e identidad*. Chihuahua: Menhir Libros.

Zohn, A. (1999). *Alejandro Zohn Arquitectura y Reflexiones*. Guadalajara: Unión Editorial.

